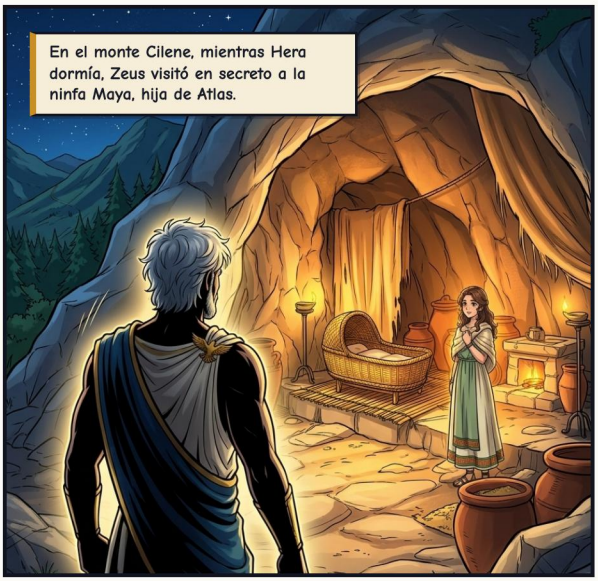
HERMES



Libro XII · El Travieso Alado

ACTO I — EL PRIMER DÍA












Caparazón, cañas, piel de buey, dos brazos, un travesaño, siete cuerdas.
Siete cuerdas sobre un caparazón hueco... ¡eh! ¡Acabo de inventar la música antes de comer!
¡Canto a Zeus y a la bella Maya... y a su genial bebé!
La música está bien. Pero tengo hambre de algo más grande.


Al ponerse el sol, corrió hasta Pieria, donde pastaban las vacas inmortales de los dioses.


¿Huellas? ¿Qué huellas?

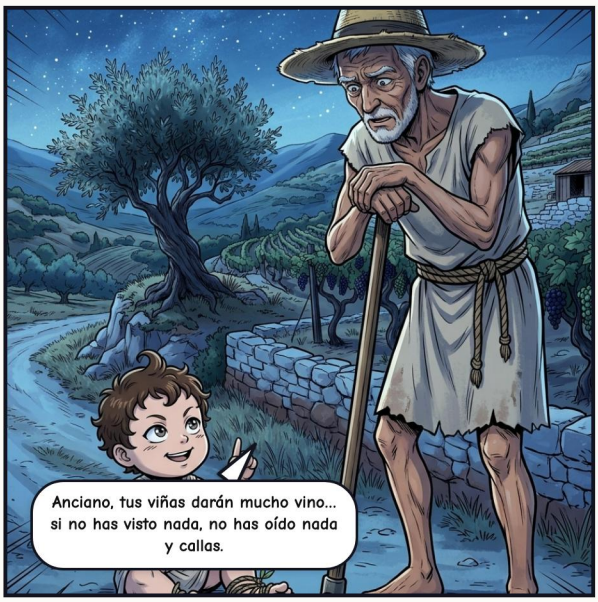

Cincuenta vacas de Apolo, conducidas hacia atrás: cada huella apuntaba al prado que habían dejado.



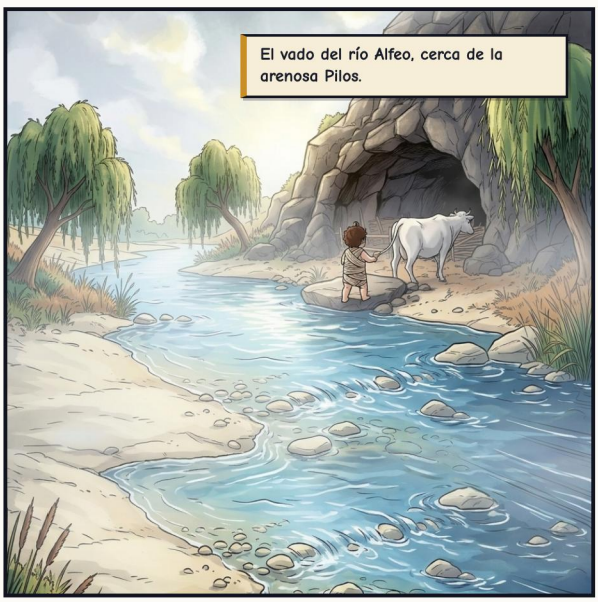

Chist.






Anciano, tus viñas darán mucho vino... si no has visto nada, no has oído nada y callas.


Toda la noche, cruzando media Grecia.


El vado del río Alfeo, cerca de la arenosa Pilos.


Hermes fue el primero en hacer fuego con palos.


Dos vacas para un banquete.
...diez, once, doce. Una para cada dios del Olimpo. Incluido yo.


Los dioses no comemos. Solo... olemos. Puaj. Vale.


¿Pruebas? ¿Qué pruebas?


Volvió a casa como una brisa de otoño... por el ojo de la cerradura.


¡Hermes! ¡Apolo hará pedazos esta montaña cuando descubra que falta su ganado!


¡Tranquila, Madre! Si nos escondemos en una cueva para siempre, el Olimpo jamás nos invitará a cenar.


Tu padre te hizo para ser un gran quebradero de cabeza, para dioses y mortales.


Tendré los mismos honores que Apolo. Y si Padre no me los da... seré el Príncipe de los Ladrones.

ACTO II – EL DIOS DETECTIVE










El rastro terminaba en una cueva del monte Cilene.


¡¿DÓNDE ESTÁ MI GANADO, PEQUEÑO LADRÓN?!

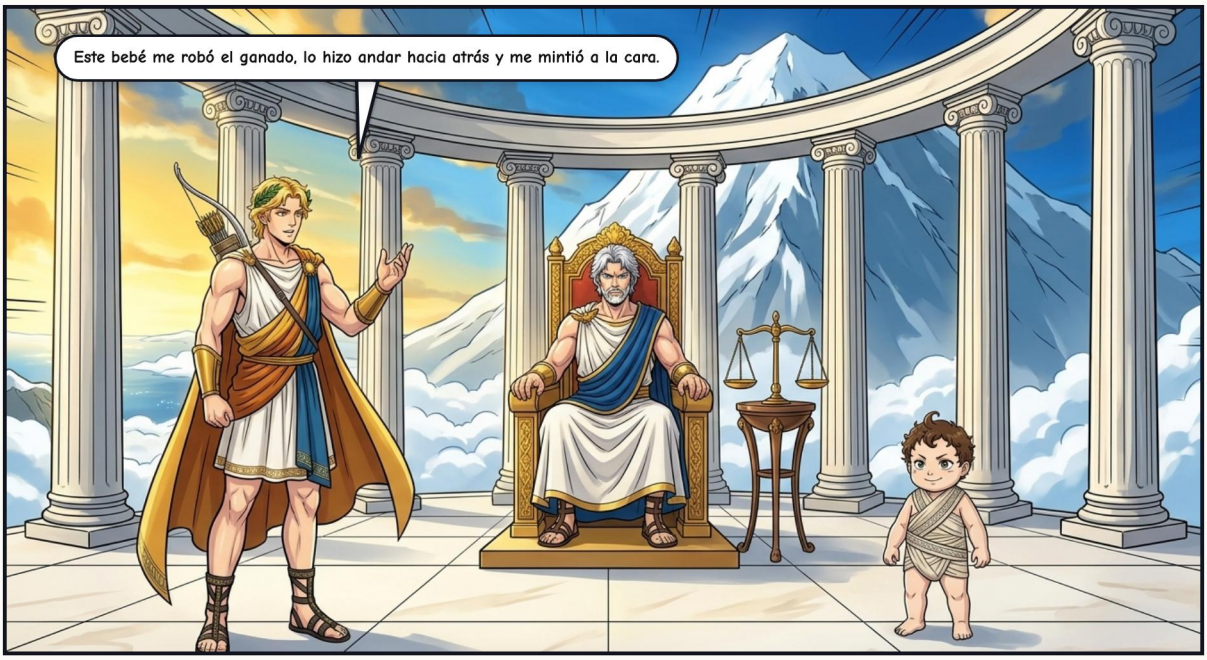

Tres despensas. Néctar, ambrosía, oro, plata. Ni una vaca.


Dime dónde están o te arrojaré al Tártaro. Allí abajo podrás ser el príncipe de los fantasmitas.


¿Yo? Nací ayer. Solo me importan dormir, la leche y las mantitas calentitas. ¿Qué es una vaca?


¡ACHÍS!

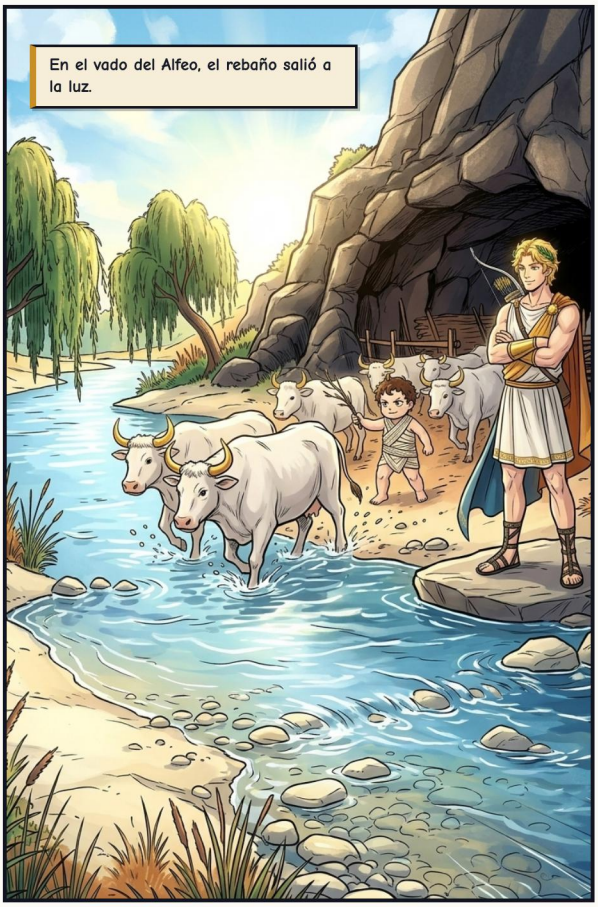

Ninguno quería ceder. Así que lo llevaron ante su padre.

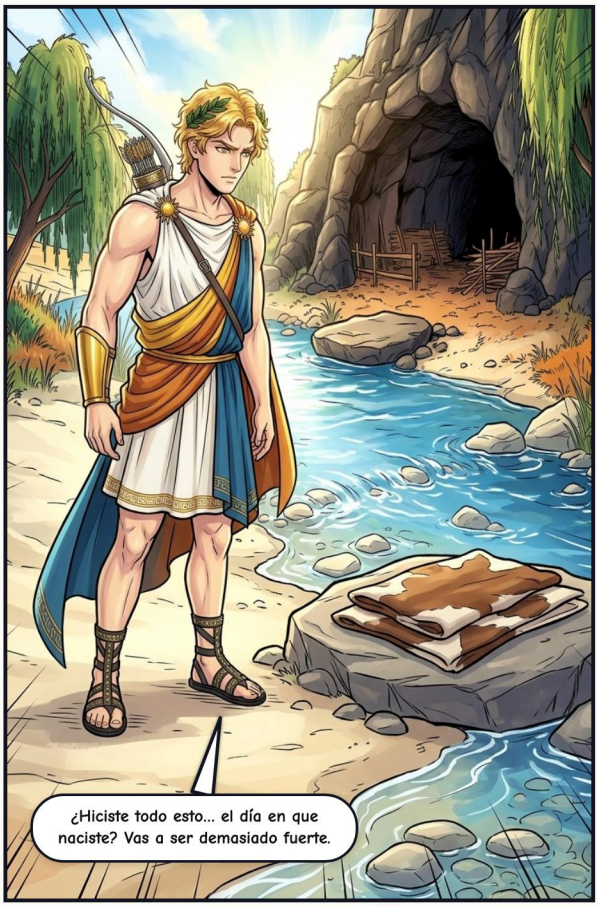

Este bebé me robó el ganado, lo hizo andar hacia atrás y me mintió a la cara.


Padre, no sé mentir. ¡Nací ayer! Lo juro por estos hermosos pórticos: jamás crucé su umbral.


¡JAJAJA! ¡Oh, sin duda eres hijo mío! ¡Ahora deja el teatro y enséñale a tu hermano dónde escondiste su rebaño!

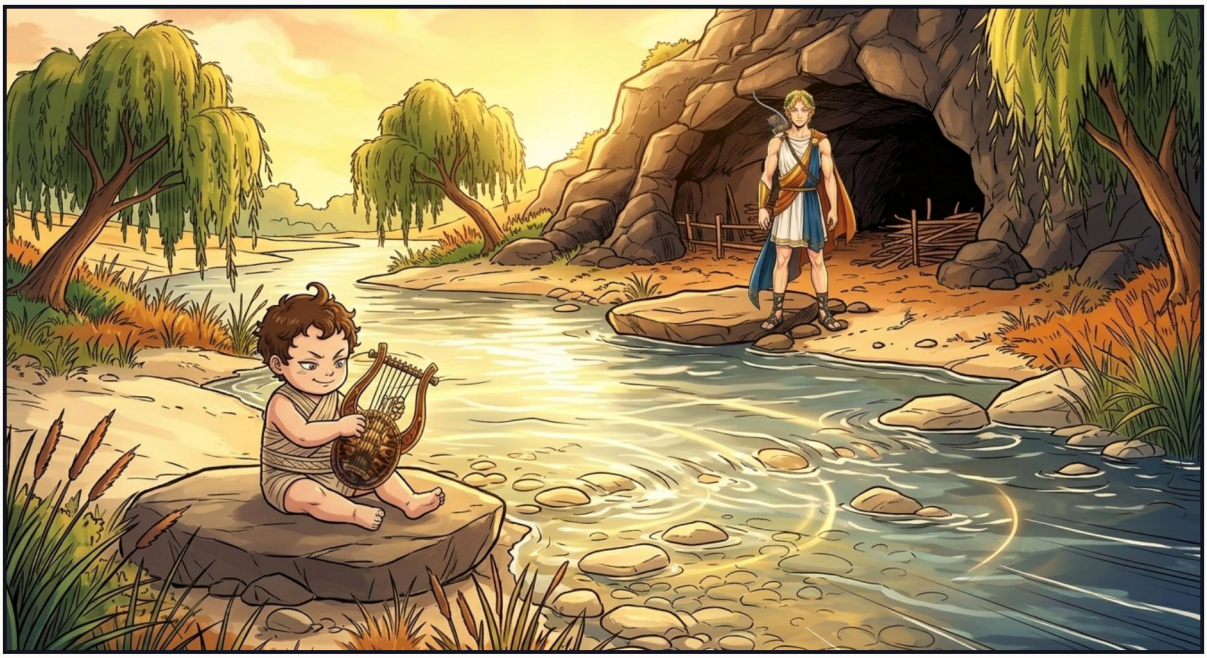
ACTO III — LA CANCIÓN DE PILOS




















¡Espera, no pares! ¡¿Qué es ese sonido celestial?!


Vine por cincuenta vacas. Esa canción vale cincuenta vacas.
Entonces quédatela, hermano. Y déjame quedarme el rebaño.


El rebaño por la lira, y además el reluciente látigo de Apolo. Lo demás lo cerrarían en Pieria.


Y así el dios de la música encontró su música... en manos de un ladrón.

ACTO IV — HERALDO DE LOS TRES MUNDOS











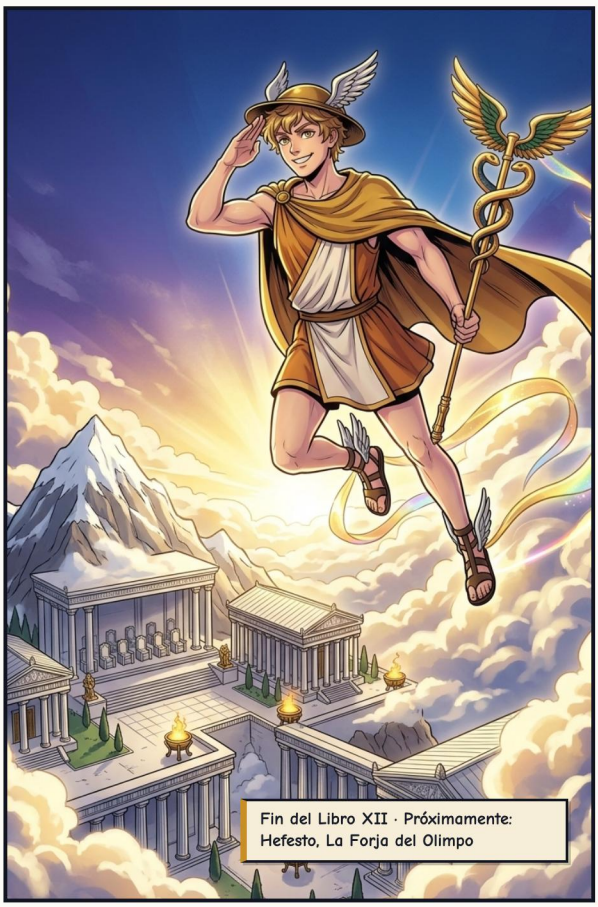

Ninguna puerta permaneció cerrada para Hermes—pues el ingenio y la bondad abren más puertas que el rayo.
¿Tienes un mensaje para el cielo, la tierra o el Hades? ¡Vuelvo antes de que parpadees!

EPÍLOGO — CHISPAS BAJO LA MONTAÑA









COLOFÓN

Hermes: El Travieso Alado

Dioses del Olimpo: Mitología Griega

FUENTES CLÁSICAS

Himno homérico 4 (a Hermes); Apolodoro, Biblioteca 3.10.2; Homero, Odisea 24. La ceremonia del sombrero y el epílogo son invención nuestra.

Relato adaptado libremente a partir de las fuentes clásicas de la mitología grecorromana, en dominio público.

EDICIÓN E ILUSTRACIONES

Adaptación, curaduría y edición: Guillem Cantallops Ramis. La adaptación al cómic y las ilustraciones se han creado con inteligencia artificial; no se reclama derecho de autor sobre las imágenes generadas automáticamente.

LICENCIA

La edición, los textos adaptados y las traducciones se comparten bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0 (Reconocimiento – NoComercial – CompartirIgual).

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

OBRA EN CURSO Y COMENTARIOS

Este cómic forma parte de una colección en revisión. Si encuentras algún error o quieres enviar comentarios, escríbenos indicando la versión de abajo.

https://olimp.talaiot.net · olimp@talaiot.net

Versión 1 · 2026-11-26

12-hermes_es.pdf